UN TIO EN LAS CALIFORNIAS.

Comedia en un acto, traducida del francés por D. Antonio Marin y Gutierrez, *representada por primera vez en el teatro del Drama, el* 23 *de mayo de* 1851.

PERSONAS.	ACTORES.
Augusto, *tio de.*	*Sres. Fernandez.*
Tiburcio.	*Garcia (D. J. M.)*
Prospero.	*Muñoz.*
Duval, *sastre.*	*Barja.*
Agustin, *mozo de fonda.*	*Martinez.*
Maria.	*Sras Garcia (Doña J.)*
Luisa.	*Garcia (Doña L.)*

La escena es en Paris, en casa de Tiburcio, año 1851.

Una sala pobremente amueblada; utensilios de un pintor; á la izquierda el caballete, en el cual se halla colgada una levita negra. En el propio lado un gran lienzo arrimado á la pared. En el fondo, á la derecha, la puerta de un gabinete. En el centro la puerta de entrada. Una mesa en el fondo, á la izquierda.

ESCENA PRIMERA

Tiburcio, *en bata*; Prospero, *en trage de calle.*

Tib. (*paseándose cruzado de brazos.*) Nada, no se me ocurre la menor idea! No sé dónde encontrar el menor recurso!..

Pros. (*paseándose en sentido inverso.*) Como que nada tenemos que vender ni que empeñar!.

Tib. Y yo que daria en este momento mi vida por una racion de langosta!.. (*se sienta.*).

Pros (*se sienta.*) Y yo la juventud que me queda por unos sesos fritos!

Tib. Tanta hambre tienes?

Pros. Vaya una pregunta!.. Y qué?.. No es ya sabido que un estudiante en leyes no come nunca, y se desayuna con los restos de su comida! En tanto que tú, pintor de talento y de porvenir... que sacas á raudales la plata y el oro de tus pinceles...

Tib. Ay!.. Amigo mio! Estoy tan enamorado!... (*se levanta.*)

Pros. De quién? De lle. Granval? (*se levanta.*) La hija de ese capitalista... Irias ahora por ventura á metalizarte?

Tib. Ya sabes que no ha sido por culpa mia. Me llamaron á casa de ese hombre opulento, para retratar á su hija Paulina... y en lugar de un retrato, hemos salido con que, he hecho dos.

Pros. Cómo dos?

Tib. Uno en el lienzo al oleo, y otro al daguerreotipo... en mi corazon!

Pros. Y por eso quizá, cuando acabaste la obra, no te atreviste á pedir su importe?

Tib. Justamente; porque el retrato que yo me traia, valia por lo menos tanto como el que me dejaba!

Pros. Si, pero entretanto tu estómago se subleva.. y el mio.

Tib Bah! Tiremos un asalto, y verás como todo lo olvidamos. (*alcanza dos floretes, y le dá uno de ellos á Próspero.*)

Pros. Pero no conoces que esto vá á darnos mas hambre?

Tib. En guardia! (*se pone en guardia y cruzan los floretes.*)

ESCENA II.

Los mismos Maria.

Mar (*entrando.*) Abajo esas armas!.. Buenos dias, Mr. Próspero.

Pros. Calle! Maria!.. Tu vecina; y bien puedo añadir... la criatura mas bonita del barrio Latino!

Tib. (*yendo hácia ella, é intentando abrazarla.*) Oh! Maria .. déjeme usted que...

Mar. (*desviandose.*) Usted es quien ha de dejarme si no he de renunciar á venir á verle pintar, interin hago mis labores... y hoy que precisamente traigo una muy urgente.

Pros. Oh! usted si que es aplicada, hija mia!.. (*ap. á Tiburcio.*) Y tienes alma para enamorarte de otra, poseyendo esto en tu casa?

TIB. Oh! bien puedes creer que hasta hoy le habia consagrado todo mi cariño. . Pero, vamos, vamos, defiéndete! (*vuelven á ponerse en guardia.*)

MAR. Dios mio! No están ustedes poco pertinaces con sus armas!.. Acaso intentarán avivar el apetito?

TIB. Muy al contrario, matarlo es lo que queremos.

MAR. Es que su estómago de ustedes es un reló que anda siempre adelantado...

TIB. Diga usted mas bien que nuestra constante mala suerte... Oh! cuán mal hubiera usted hecho en unir la suya á la mia!..

MAR. Cuán injusto es usted! Pues he dudado ni un momento en desechar las proposiciones matrimoniales de Agustin?

PROS. Ese mozo de la fonda de enfrente?

MAR. Que vá á establecerse ahora por su cuenta. Pero yo prefiero mil veces antes ..

TIB. Oh! hace usted muy mal, Maria!.. (Bueno será irla previniendo...)

MAR. Ademas, que su suerte no es realmente mala; al contrario, estoy segura de que no careceria absolutamente de nada si quisiera trabajar.

PROS. Y no hay mas, tiene razon'.. Eres tan poco amante del trabajo...

TIB. Al contrario, lo amo con esceso! El trabajo es un placer para mi; pero como es preciso no abusar de los placeres, me privo frecuentemente de él.

MAR. Hace usted mal en tomarlo á burla... Un arte tan bello como la pintura!..

TIB. Si' Un arte!.. Diga usted mas bien un oficio mercenario...

PROS. (*señalando á un lienzo.*) Y aqui tienes un cuadro magnifico!

MAR. Si pudiera venderlo!..

TIB. Pero estoy resuelto á no darlo por menos de quinientos francos.

MAR. Mejor haria usted en cedérselo á Mr. Duval, su sastre, el vecino de abajo, á quien le debe un sinnúmero de pantalones.

TIB. Ahi los tienes, que se los lleve!

MAR. Ya, usados!..

TIB. Por las rodillas, de tanto apoyar la paleta y el tiento!..

MAR. Es apasionado en esceso de las pinturas, para ser sastre... Y sobre todo, de los paisages montuosos..

PROS. Ya, eso lo trae consigo su profesion... se le figura siempre que representan á Sierra Morena.

MAR. Y por qué no acepta usted si no el empleo que le ofrecen!...

PROS. Un empleo?

MAR. Si, esta mañana, al cepillarle su levita, se le cayó del bolsillo una carta recomendacion que le ha mandado su padre, para que le den un destino en el camino de hierro... y que es cosa hecha! Como que es del Baron de...

TIB. Basta, Maria!

MAR. Se hubiera podido dedicar á la pintura en los momentos que le dejase libre su destino...

TIB. Oh! basta, Maria!.. Conociendo lo que me irrito...

ESCENA III.

Los mismos, LUISA, *que canta dentro.*

PROS. Yo conozco esa voz!..

MAR. Si, es la de Luisa, mi prima!..

LUI. (*entrando.*) Qué es esto? Todos aqui reunidos... por amor... á las artes?.. (*á Maria.*) He llamado á la puerta de tu cuarto, y como no respondias, me he figurado que, como de costumbre, estarias aqui. . y lo siento, porque francamente, venia á almorzar contigo...

TIB. Bravo!

PROS. Bravisimo!..

MAR. A mejor ocasion!..

LUI. Que, ibas á poner la mesa para estos señores, yo te ayudaré ..

MAR. Es inútil! Estamos á dieta... por mandato del médico.

LUI. Tan fatal es vuestro estado?

PROS. Famelitis completa!

TIB. (*que ha toma un florete, y tira estocadas á la pared de enfrente.*) Sin embargo, en medio de este cataclismo estomacál, verá usted nuestros semblantes radiantes de alegria...

(*En este momento entra Duval, el florete de Tiburcio le derriba el sombrero, dejando su cabeza descubierta enteramente calva.*)

Ahi está... como ese sol!

ESCENA IV.

Los mismos, DUVAL.

DUV. (*cogiendo su sombrero.*) Eh, eh! eh!.. Cosas de artista... siempre con bromas!..

MAR. Mr. Duval!

DUV. (Ya me la pagarás!)

TIB. Seria yo tan feliz, Mr. Duval, que trajera usted el proyecto de almorzar conmigo?

DUV. No, precisamente... A lo que yo vengo es á suplicarle...

TIB. Ya, ya comprendo... que vaya á almorzar en su compañia?.. Aceptamos, aceptamos!..

LUI. Si, vamos todos!!..

DUV. No, dispensenme ustedes!.. A lo que vengo es, á suplicarle se sirva saldarme esta cuentecilla...

TIB. Y para qué se ha molestado?.. Yo me hubiera pasado por su casa . hoy mismo!..

DUV. A pagarme su importe?

TIB. Para tomarme medida de un lebita, que completará mi guardaropa.

DUV. Completar usted su guardaropa. ! Cuando si le sigo vistiendo, hace mucho tiempo, es únicamente por amor á la decencia!.. Por un sentimiento de pudor! . Porque me salta el rubor y la vergüenza á la cara cuando lo veo con los codos al aire!.. Y usted en cambio sigue rehusándome el precio de mi trabajo!

TIB. Todo lo contrario, yo le pago... con ingratitudes... es cierto! Pero el que dá lo que tiene, no está á mas obligado!

DUV. Eh, eh, eh!.. Estoy seguro que acabaremos por entendernos... Yo soy artista tambien... y entre artistas es muy facil reconciliar...

TIB. Vaya si se puede!.. Arreglelo usted de modo que no vuelva á pedirme ni un franco, y yo me arreglaré de suerte que no llegue nunca á pagarle.

DUV. Le diré á usted... eso destruye algun tanto

mis planes; pero usted tiene ahí un cuadro que me gusta... usted me debe trescientos cincuenta y siete francos .. Pues bien, si quiere usted, queden solventadas nuestras cuentas, llevándome yo su paisage.

TIB. Y seria usted capaz de hacer semejante esfuerzo?

DUV. Pcht!.. Aun cuando hay mucho que criticar en él!.. Los árboles están bien!.. Están bastante apiñados...

PROS. Para un asalto á mano armada, eh? (Su idea constante, Sierra Morena.)

DUV. Pero tiene un gran defecto... Mire usted si no, estos peñascos no le hacen el efecto de un melon?

TIB. Mucho mejor!. Así se le presenta ocasion de comprar al mismo tiempo su retrato.

DUV. Eh, eh, eh! (Ya me pagarás tú, tu burlitas!..) Conque...

TIB. Ya se lo he repetido á usted mil veces... Menos de quinientos francos...

DUV. Entonces me veré en la dura necesidad de hacerle prender por dendas...

TIB. Lo creo, porque es usted un badulaque!

DUV. Si, si, corriente!.. Me marcho... pero si dentro de una hora no está el cuadro en mi casa, ya tendrá usted noticias mias!.. (*vase.*)

ESCENA V.

Los mismos, menos DUVAL.

MAR. Vá furioso!.. Será capaz de hacerlo como lo dice!

TIB. Podeis creer que ha escitado mi rabia... y esto de no tener absolutamente nada que morder ..

LUI. No diga usted eso. Yo vengo de entregar labor, y me han dado diez francos á cuenta... Les convido á ustedes á almorzar. (*registrándose el bolsillo.*) En dónde están mis fondos?.. (*sacando una carta del bolsillo.*) Ah! Una carta para usted. (*á Tiburcio.*) El portero me la dió al entrar. Quizá será del aparejador de los lienzos!..

TIB. (*tomando la carta.*) O del que me provee de colores...

PROS. Al fuego con ella!

TIB. (*mirando el sobre.*) Hein! del Hábre!.. Es particular!.. Yo no espero... á menos que mi reputacion no haya descendido por el Sena hasta su embocadura!.. Y me encarguen alguna obra

PROS. O será alguna carta-orden.

TIB. Veamos la firma... Augusto! no le conozco! Leamos. (*lee.*) «Mi querido sobrino»

PROS. Tienes algun tio?

TIB. Ninguno! Y me he pasado muy bien hasta ahora sin ellos! Quién diablos podrá ser este tio? Sigamos leyendo. (*recorre la carta.*) Ah! Dios mio!

TODOS. Hein! qué?

TIB. Amigos mios!.. Mis rodillas no quieren sostenerme!.. (*desfalleciéndose.*)

MAR. (*sosteniéndole.*) Estaba segura de ello... algun acreedor?..

TIB. Tra la, tra la, tra la!.. (*bailando.*)

PROS. Tiburcio!.. Me pones en cuidado!

LUI. Pero qué es esto?

TIB. Esto es que se ha trasladado el Perú á la calle del Harpa!.. Que esta casa se ha tornado en un palacio encantado... Echaos á buscar oro, y lo encontrareis en todas las rendijas!..

PROS. Te has puesto malo? Dilo pronto, y acaba!

TIB. Oid! oid!

TODOS. Veamos! (*apiñándose en torno suyo.*)

TIB. (*lee.*) «Querido sobrino: los bienes de fortuna no son seguramente los que constituyen la felicidad!

MAR. Solo un rico puede escribir así!

TIB. (*lee.*) Conservas memoria de tu tio Augusto? No, ya no te acordarás!.. Solo contabas tres años, cuando parti para América!.. Mi hermano mayor, tu respetable padre, me consideraba como un zángano en la familia! Yo no cuidé de escribirle... y habeis debido creerme en el mundo de los topos! Pero nada de eso! Yo me hallaba mas vivo que nunca! De América di un salto, y me planté en las Californias... en donde he hecho acopio... de lo que mas se necesita para la felicidad!..»

PROS. Oro, oro puro!.. Eso no hay necesidad de decirlo.

TIB. (*continua.*) «Y despues de veinte años de vigilias, de trabajos y de especulaciones arriesgadas...» Hein! arriesgadas...

LUI. Eso trasciende á millones!..

TIB. (*volviendo á leer.*) «Puse ayer el pié en el muelle del Hábre! Oh! como hizo palpitar mi corazon el suelo patrio!.. Qué son las riquezas para con los sagrados lazos de familia! Ardo en deseos de hallarme en el seno de la mia!... De ser estrechado entre los brazos de uno de los mios! . Y de compartir contigo el fruto de mis numerosas peregrinaciones!» Ven, querido tio! Ven, hombre generoso, yo te abrazaré hasta con delicia!..

PROS. Decididamente es tu tio?

TIB. Yo ya ni me acordaba del bueno de mi tio Augusto... Se hacia tan poca mencion de él en mi casa... Y vuelve de las Californias!.. Y quiere compartir conmigo!.. Ay, amigos mios, dejadme que esparza mi alegria en vuestros brazos. (*los abraza.*)

PROS. Amigo mio! . Hasta me pareces ya un gran pintor!

TIB. Ayer en el Hábre... pues ahora que caigo... hoy mismo debe llegar á Paris!.. No hay duda! Será preciso prepararle una recepcion conveniente.

PROS. Y dinero?.. En tanto que él no llegue...

TIB. (*enseñando la carta.*) Y qué?.. Pues no equivale esto á la mejor letra de cambio?.. Yo giro contra mi tio Augusto!

MAR. (Si llegará á olvidarme, ahora que es rico!)

ESCENA VII.

Los mismos, AGUSTIN.

AGUS. Dispénsenme ustedes si entro sin...

TIB. El buen Agustin!.. Bien venido!.. Te estábamos esperando!..

AGUS. Dispénseme usted.. Es el amo el que me envia con la cuentecita que ya sabe...

TIB. Si, la cuenta de siempre!..

AGUS. Puede usted creer que si en mi consistiera... Oh! cuando yo me establezca .. es decir, si me caso .. porque todo podia suceder; no es verdad, señorita Maria? .

MAR. Usted es muy dueño de hacer cuanto guste...

AGUS. Ah!.. Esto es treinta y nueve francos ..

TIB. Qué son treinta y nueve francos?.. Eso es mezquino! . De mi cuenta corre el que ascienda á una cantidad decente!. Ve á prepararnos un festin!. Ostras de Ostende, faisán, pavo á la galantina, paté *foie-gras*.

LUI. De cuanto haya en la fonda!

AGUS. Se burlan ustedes?.. Pueden creer que si fuese mio, no titubearia un momento en servirlos; pero el amo no les fiará ni una avellana!..

TIB. *(enseñándole la carta.)* Toma... fija los ojos en esa misiva... Un tio de oro macizo, estraido de las Californias, y que viene con todas sus rentas á morirse á mi lado.

AGUS. Se burla usted?..

TIB. Lee, animal!

AGUS. *(que ha leido la carta)* Cierto que sí!.. No es mentira!.. (Asi podré esperar un buen regalo de boda para Maria!..)

TIB Llévale ese documento á tu amo... y sírvenos inmediatamente. Usted, Maria, vaya corriendo á prepararlo todo. Tú, Próspero, vuela al Hotel de New-York, y alquila una habitacion régia.

PROS. Voy corriendo!

LUI. Yo te ayudaré, Maria.

TIB. Volad, que mi tio paga! *(vanse.)*

ESCENA VIII.

TIBURCIO, *solo.*

Gracias á Dios que me encuentro completamente solo, para esplayar con toda libertad mi alegria. Conque voy á nadar en la abundancia? Conque tenemos dinero?.. Y Maria?.. Nada, está resuelto, de Maria me iré desviando tanto como me vaya aproximando á Paulina Grandval!.. Me casaré con ella! Tendré un palacio, caballos, criados, trenes... y comeré tres veces al dia!. Hasta que consiga ponerme tan gordo como mi tio, porque mi buen tio Augusto debe venir lo mismo que una bola, como una naranja... con un cerviguillo de fraile, unos mofletes de padre Guardian... dos relojes en el bolsillo del pantalon, cadenas, diamantes, y á puñados en los bolsillos el dinero, cuyo sonido nada tendrá de comun con el ruido del cobre! Su retrato lo estoy viendo! Lo haria de memoria, y estoy seguro que habia de tener un inmejorable parecido.

ESCENA IX.

TIBURCIO, AUGUSTO, *apareciendo en el foro. Trae puesto un sortú muy viejo, abotonado hasta la barba, un sombrero de paja, y un bambú en la mano.*

AUG. Usted dispense: Mr Tiburcio?

TIB. Hein?.. (Quién será este andrajoso?)

AUG. Si ha salido, lo esperaré.

TIB. (Qué esperará? Entonces no es un acreedor.)

AUG. Será usted por ventura su amigo, su Pilades?

TIB. Mucho mas aun.

AUG. El mismo, quizá?

TIB. Si señor; qué es lo que tiene usted que mandar?

AUG. *(con la mano sobre el corazon.)* (Mi sobrino, mi familia!.. Con tal que este humilde trage no sofoque en él la voz de la sangre!..)

TIB. Dispénseme usted, pero mi posicion no me permite dar...

AUG. Tiburcio! Por ventura al verme no ha dado un brinco en tu pecho la naturaleza?

TIB. *(alarmado.)* La naturaleza? Ah! Dios mio!

AUG. Si! soy yo... supuesto que tu corazon te ha hablado ya en mi favor... no le tapes la boca!

TIB. Cómo? Ese bambú, ese sombrero de paja, ese sortú?..

AUG. Si, yo soy!.. Tu tio Augusto!

TIB. Ah! *(cayendo sobre una silla.)* Oh! *(contrayéndose)*

AUG. Ah! por ventura te aflige mi presencia?.. Tendrás el corazon empedernido como tu padre?

TIB. *(abrazándole.)* Oh! querido tio! (Esto ha sido un robo; un robo californiense!..)

AUG. A propósito de tu padre, ¿continua siendo labrador en Normandia?..

TIB Si señor!.. Asi es que no estamos en muy buenas relaciones... Se habia empeñado en meterme tambien alli entre la alfalfa...

AUG. Y como tú te dedicabas á la pintura, contrariabas sus deseos? Hi,hi, hi! *(riéndose.)* Siendo asi, me alegro mucho de no haber ido á buscar un asilo en su mansion campestre.

TIB. Y por dónde diablos ha sabido usted donde yo paraba?

AUG. En el Hábre!.. Por un joven pintor como tú, que habia ido á sacar croquis... ó puntos de vista... Al verlo me dije á mi mismo: Tiburcio es artista!.. En su corazon debe haber calórico... hemos nacido para entendernos!...

TIB Seguramente, querido tio.

AUG. Préstame dos francos para pagar mi vehiculo .. el cochero está esperando abajo ..

TIB. (Dos francos! . Tal es el estado de sus fondos?

AUG. He disipado en el camino hasta mi último décimo.

TIB. Y viene usted de América, y de las Californias?.. Ah! Vamos! Estaria usted jugando al dominó todo el dia de Dios...

AUG. Al contrario, hijo mio! Cabando con una azada dia y noche es como he estado. Removia con la pala el oro puro .. Pero el oro es un metal fusible, y mi mano es un crisol... asi es que, en cuanto vi que no habia nada que fundir....

TIB. Pero entonces, qué es lo que me decia usted en su carta! Decia usted... *(se la recita de memoria.)* «Di un salto y me planté en las Californias, en donde he hecho acopio de lo que mas se necesita para la felicidad!..

AUG. Cierto? Qué es lo mas necesario para la felicidad?.. No es la filosofia? Pues bien, traigo tal pacotilla de ella...

TIB. Ah! pero no añadia usted mas adelante; «Ardo en deseos de compartir contigo el fruto de mis numerosas .. peregrinaciones!»

AUG. El fruto!.. Si, la esperiencia! . Traigo mucha esperiencia!.. Muchisima!

TIB. Puede usted creer que no le doy grande estimacion á este fruto.

AUG. Ah, ah, ah! (*riéndose.*) Qué buen humor gastas!..

TIB. Conque, segun eso, Job, el infortunado Job, era tan rico como usted?

AUG. No, que era mas. Job al menos tenia un monton de paja donde descansar. Bien que yo no le envidio seguramente este esceso de riqueza.

TIB. (Y he mandado disponer un festin... y le he alquilado un palacio!.. No acabaremos nunca por desconfiar de los Estados Unidos!.)

AUG. En pasando unos dias, empezaré á pretender un empleo. Me presentaré á la Academia. Entre tanto vengo á comer contigo una corteza de pan, y á beber el vino de la amistad!

TIB. (Me dan impulsos de mandarlo á las Islas Marquesas.)

AUG. Durante el almuerzo, te referiré mis carabanas!.. Estoy seguro que no te disgustará el oirlas... Se hallan llenas de incidentes .. y nunca tanto como á mi salida de Francia... Figúrate que cuando nos dimos á la vela... (*al propio tiempo que habla se desabrocha el sortú, y deja ver prendido en la camisa ó en la corbata un enorme diamante*)

TIB. (*que vé el diamante.*) Dios mio! Qué es lo que he visto?)

AUG. Iban á bordo dos jóvenes criollas...

TIB. (Ese diamante es prodigioso!)

AUG. Hein? (Siempre me olvido de que lo abeviado de mi chaleco necesita misterios!.) (*se abotona.*)

TIB. (Oh! ya es tarde!.. Ya se ha descorrido el velo!)

AUG. Qué es lo que dices?

TIB. Nada, tio! nada! (Y yo que queria deportarlo!..)

AUG. (Cualquiera diria que estaba consultándose á si propio.)

TIB. (Era una astucia! una prueba!.. Como buen habitante de la Guadalupe!.. Esto ya no es nuevo en Europa!.. Pero la América debe quizá estár algo atrasada en punto á tios!..

AUG. Oye, hijo mio, sé franco!.. Si te soy honeroso, si soy para ti una carga pesada ..

TIB. Usted! Tio mio!.. Usted, un pariente que se halla en la desgracia, no hubiera yo tenido mas que un jergon y le hubiera dejado dormir en el suelo; digo. . es decir... tendria yo un solo par de chinelas y le ofreceria la mitad!... Ah! querido tio, no insulte usted mis sentimientos.

AUG De veras? Oh! ese es buen corazon!.. Esa belleza de alma te acarreará la felicidad.

TIB. (Asi lo espero!) (*se oye ruido fuera.*)

AUG Parece que sube gente.

TIB Son amigos mios, que celebrarán conmigo su bien venida de usted.

ESCENA X.

Los mismos, MARIA, PROSPERO, LUISA, *despues* AGUSTIN.

AUG. (*haciendo muchas cortesias.*) Salud, risueña juventud!.. Señoras, con el mayor rendimiento... Bribon! (*bajo á Tiburcio.*)

MAR. (*bajo á Tiburcio.*) Quién es este hombre?

TIB. Es él!.. Es mi tio!..

MAR. El millonario... este?..

PROS. Pues si parece que acaba de salir de un hospicio!

TIB. Silencio! Está nadando en oro!

PROS. Nadie lo hubiera sospechado!

AUG. (*á Tiburcio.*) Oye, tú!.. Dame esos dos francos que te he pedido!.. El cochero debe estár bramando contra mi!..

TIB. Si, tio. (Y no tengo ni un céntimo!.. Ah!.) (*herido de una idea; bajo á Luisa.*) Sus diez francos de usted, pronto, deme usted sus diez francos.

LU. Pues no está nadando en oro?

TIB. Vamos, pronto!.. Es un original.. ya les esplicaré á ustedes esto!..

MAR. Cuidado si es feo nuestro pariente!.. (*á Próspero.*

TIB. (*á Augusto.*) Aqui tiene usted cien sueldos, tio.

AUG. Ya te daré la vuelta.

TIB. Vuelva usted pronto, que espera el almuerzo.

AUG. Subiré por el viento! (*al salir tropieza con Agustin que viene cargado de platos.*)

AGUS. No vé usted, zopenco?

AUG. Toma! (*le dá un puntapié y vase.*)

AGUS. Oh! yo le diré á ese animal...

ESCENA XI.

Los mismos, menos AUGUSTO, *que entra al final de la escena.*

TIB. Vamos, despacha, Agustin.

AGUS. Espere usted... Voy á decirle á ese. .

TIB. Yo te lo prohibo!.. Es mi tio!

AGUS. El de las Californias?

TIB. Tiene la mano un poco ligera!.. Pero tú siempre vas ganando en ello!!. Su tarifa son quinientos francos por puntapié.

AGUS. Oh! lo que es á ese precio!..

TIB. Pronto, la mesa, y oidme atentos, que voy á informaros... (*Agustin, Maria y Luisa sacan mas al medio la mesa y se ocupan de ponerla.*)

PROS. Si, cuéntanos!..

TIB. Mi tio ha dado en una mania, se ha propuesto, como en las comedias antiguas, poner mi corazon á prueba con la piedra de toque de la indigencia! Yo, al pronto, cai en el lazo como vosotros!.. Pero, he aqui que se entreabre casualmente su sortú, y esto ha bastado para hacer resaltar á mis ojos su estratagema, bajo la forma de un alfiler; de un diamante tan gordo como una nuez.

PROS. El segundo volúmen del regente?

TIB. Con unas luces!.. En fin, es un brillante claro como una gota de agua!

LUI. Oh! ya me estoy deshaciendo por verlo!.. (Ay! Si yo lográra darle flechazo al bueno del tio!..)

TIB Sal, Agustin; y despues de los postres, trae palillos y la cuenta.

AGUS. Oh! (*inclinandose ante Augusto que entra.*)

AUG. Toma! (*dandole un puntapié.*)

AGUS Ya son dos! . Acuérdese usted que van dos!.. He aqui ya en un momento mil francos. (*vase*)

ESCENA XII.

Los mismos, menos AGUSTIN.

ALG. Anda!.. (*viendo la mesa.*) Oh! que suntuosidad!.. Se desvanece la vista! Parece que las artes prosperan.. Seguramente, produce bastante la pintura?

TIB. Cuando la pintura espera à su tio, no se acuerda nunca del dia siguiente.

AUG. Gracias, sobrino!.. Reconozco toda tu delicadeza!.. Es una planta que no florece sino en los quintos pisos!.... Y es, que cuanto mas se aproxima uno al cielo, mas probabilidades tiene de tropezar con ángeles!.. (*mira con ternura á Maria y Luisa.*)

LUI. (Me ha lanzado una mirada!.)

TIB. (*que ha subido, volviendo.*) Cuidado, tio, si maneja usted bien el madrigal!.. En punto á ángeles, le presento á usted, por lo pronto, á la señorita Luisa, bordadora!

LUI. Pobre... Eso si... pero con un alma...

TIB. (*señalando á Maria.*) Esta otra, es una vecina mia, que suele venir á trabajar aqui .. porque hay mejor luz...

AUG. Bribon! (*bajo con intencion á Tiburcio.*)

TIB. La señorita Luisa... es un caracter vivo y sensible!.. Es sumamente apasionada por los animales, pero prefiere á los hombres.

LUI. (*haciendo una cortesia.*) Y no es vecina de nadie.

TIB. Próspero Frison!.. La esperanza de los tribunales!..

PROS. Si este caballero tubiese algunos litigios que entablar...

ALG. Yo, pleitos?..

PROS. Me ofrezco á defendérselos gratis.

ALG. Tiene usted mas que mirar mi trage?.. Un hombre que ni aun tiene efectos, cree usted que podrá tener causas? (*al propio tiempo se desabrocha el sortú.*)

TIB. Su mania favorita!.. (*mostrándoles el diamante, ap.*) Hein?.. Veis el brillante?

TODOS. Oh! Magnifico!

LUI. Siento vértigos!..

AUG. (Qué diablos tienen todos, que me miran con tal asombro?) Ea, no damos un abance á el almuerzo?

TIB. Si, si! A la mesa! (*se sientan, Augusto entre Luisa y Maria.*)

AUG. Quién no bendice la existencia, sobre todo, al hallarse uno sentado entre dos diosas? Calle!.. vinos estrangeros?.. Todos los deleites á la vez!..

TIB. Es usted aficionado á las bebidas?

AUG. Mas que el pájaro al mar, y el pez al aire! Digo...

TIB. (Hagámosle entonces beber! Esto le hará mas comunicatibo.) (*le llena la copa.*)

LUI. Sabe usted, caballero, que está usted sumamente rejuvenecido para la edad que tiene?...

AUG. Mi edad, bella Luisita!.. Pero si yo soy tan joven como usted .. La única diferencia es que... hace mas años que lo soy.

PROS. Las copas. (*destapando una botella.*)

TIB. Propongo un brindis! . A mi tio Augusto!

TODOS. Al tio Augusto!

AUG. Oh! tanta felicidad me quita la vista... tengo los ojos arrasados en lágrimas. (*á Tiburcio.*) Oh! quisiera poder ofrecerte una recompensa que labrára la ventura de tu vida!..

TIB. (Una recompensa.) (*se levantan de la mesa: Luisa y Próspero la aproximan al fondo.*)

AUG. Tiburcio, amigo mio... (*un poco alegre.*) estoy conmovido. Que no dispusiera de millones para colmarte de riquezas!.. Pero no poseo nada!.. Ah! si.. toma esta humilde joya!

TIB. (Su alfiler .. Al fin..)

AUG. No te lo doy por su valor, que es cortisimo...

TIB. (Cuán poco aprecia las joyas!)

MAR. (Falta saber que las tenga.)

LUI. (Es una cantera de pedreria!)

AUG. (*que se ha quitado el alfiler.*) Sino como un recuerdo!.. No te separes jamás de él, sobrino mio!

TIB. Jamás, tio mio, jamás! (Sino para pagar mis trampas.)

ESCENA XIII.

Los mismos, DUVAL.

DUV. Señores!.. (*apareciendo en el fondo.*)

TIB. Calle! Otra vez Mr. Duval por aqui?

DUV. Qué veo?.. Un banquete?.. Licores en profusion? .

TIB. Gusta usted de algo?

DUV. (*á Augusto que le ofrece una copa de licor, al propio tiempo que la toma y bebe.*) No, no, gracias, caballero, no lo gasto!.. (*á Tiburcio.*) Y se ha resuelto usted ya á pagarme?

ALG. Cómo? Qué es eso?

TIB. Silencio! Que es mi tio!. (*bajo á Duval.*)

DUV. Ah!.. el tio de que me ha hablado el fondista?.. Pues lo que es su porte...

TIB. Es un millon ambulante!.. Y la prueba... (*enseñándole el diamante.*)

DUV. Oh! magnifico alfiler!

TIB. Tengo en usted confianza ilimitada!.. Véndalo usted. . quédese con lo que le debo... y hágame el obsequio de traerme el resto.

DUV. Corriente!.. Yo lo haré tasar...

ALG. Este caballero es un vecino?

DUV. Del cuarto de mas abajo, caballero.

TIB. Es mi sastre.

ALG. (*mirando su trage.*) Profesion cuya inmensa utilidad reconozco

DUV. Si usted gusta utilizarse de mis servicios?.. A lo que me parece, querrá usted hacerse inmediatamente un chaleco?..

AUG. Me encuentra usted atrasado en muchas modas, no es cierto? (*con importancia cómica.*) Ahi tiene usted lo que es el mundo amigo... en las Californias pasaba yo por un figurin!

DUV. Ah! ya! pero en Paris. .

ALG. Ya hablaremos de eso!.. No digo que no. (Me gusta este sastre!.. Veremos el modo de jugarle una pasada. .)

TIB. Y no es esto todo, tio! No quiero que viva usted en Paris sin carruage... Próspero, vé á buscar una carretela (*rase Próspero.*)

AUG. Y mi habitacion? En dónde piensas que me cobige?

TIB. En el hotél de New-York, en una habitacion colgada de damasco, y magnificamente alfombrada.

AUG. Te burlas de mi?.. Pero no, era una broma que podia durar muy poco, porque en diciéndote: llevame á que me posesione...

LUI. Es mi camino... Quiere usted que le sirva de itinerario?

AGU. Con mucho gusto .. angel mio!..

TIB. (*á Duval.*) Cuidado con olvidar mi encargo! (*vase.*)

ESCENA XIV.

TIBURCIO, MARIA.

MAR. (*arreglando los muebles.*) He aqui lo que es la vida! Esta mañana no teniamos con qué desayunarnos, y ahora ..

TIB. (*paseándose sin escuchar.*) Que vastos horizontes se presentan á mis ojos para lo porvenir!..

MAR. Y me alegro mucho de ello por usted; pues por lo que á mi hace, no abrigo ambicion alguna, y quizá algun dia eche muy de menos esta humilde y reducida estancia.

TIB. (*lo mismo.*) La fortuna engendra la audacia. Me dirigiré sin titubear al papá de Paulina, Mr Grandval, que se tendrá por muy feliz y gozoso en darme la mano de su hija!

MAR. (*aproximándose á él.*) Oh! qué ideas son esas que tanto le absorven y preocupan?

TIB. Maria! traigo entre manos la resolucion de grandes destinos.

MAR. Oh! ya comprendo!.. Cuando hubiéramos podido contar con tanta felicidad!..

TIB. (Si, forma castillos! Forma castillos!.. Sin embargo, creo que me han de faltar las fuerzas al decirla, que es preciso renunciar á nuestro amor... que voy á unir mi suerte á otra!... Ah! comprendo el embarazo de Napoleon frente á frente de Josefina!)

MAR. Nosotros que no habiamos pensado sino en vivir felices é ignorados...

TIB. Maria, hablemos de otra cosa .. Es tan pesado no variar nunca de tema en la conversacion!..

MAR. Ah! conque el hablar de nuestro casamiento... el repetir que siempre seremos el uno del otro...

TIB. Cierto!.. Cierto!.. Si...

MAR. Oh! quizá se arrepentirá usted de haberme hecho semejante promesa?

TIB. Maria!.. podia usted figurarse!.. (Estoy enteramente cortado .. cuando crei que no habria mas que decirla: hasta aqui llegamos!..)

MAR. Puede usted retirar su palabra, caballero, yo se la devuelvo!.. Pero puede usted estar seguro que he de morirme de dolor! (*llora.*)

TIB. (Bravo! esto nos faltaba .. lagrimitas!..) Vamos, Maria, no lo veas todo de un color tan negro... ya hablaremos...

MAR. Cuando?

TIB. Un dia en que... Oh! Y no me decia usted nada?.

MAR. De qué?

TIB. No vé usted que estoy sin vestir? (Es menester presentarme dignamente ante la familia Grandval!..) Maria, voy á vestirme. (Me dá pena esta chica!) (*vase.*)

ESCENA XV.

MARIA *sola, despues* AGUSTIN.

MAR. Cuan poco amable está hoy!.. No parece sino que la fortuna ha aminorado su amor!.. Oh! nadie diria sino que no saben ser ricos los hombres!

AGUS. (*entrando.*) Calle! La señorita Maria, enteramente sola.

MAR. Qué es lo que usted quiere, Agustin?

AGUS. Traia la cuenta... Ah!.. pero si viera usted como cunde la fama... Si viera usted que cosas dicen!

MAR. De qué, de la fonda?

AGUS. Ba! del tio Creso; dicen que es un riquisimo comerciante, pero muy raro; aseguran que viene vestido de pieles de conejo!.. Hay quien sostiene ya en el barrio que tiene treinta y dos millones!

MAR. Quizá no llegue á tanto!.. Pero el caso es que está bastante bien acomodado.

AGUS. Ah! y aun creerá usted que Mr. Tiburcio ha de seguir mirándola desde sus montonos de escudos!

MAR. O calla usted, ó...

AGUS. En tanto que si se decidiera usted á casarse conmigo... con mis ahorros...

MAR. Si usted prosigue... (*haciendo ademan de retirarse.*)

AGUS. Oh! escúcheme usted por Dios. (*arrodillándose.*) Maria, admita mi amor y...

ESCENA XVI.

Los mismos, TIBURCIO *á medio vestir.*

TIB. (*entrando.*) En dónde está el cepillo? Ah! ah! (*viendo á Agustin arrodillado.*)

AGUS. Mr Tiburcio! (*levantandose.*)

TIB. (Necesitaba un pretesto... ninguno mejor que este!..)

MAR. Ah! Tiburcio! (*viéndolo.*)

TIB. Sepárese usted!.. Oh! acaba usted de matar todas mis ilusiones!

MAR. Yo?.. Matar?..

TIB. Oh! de hoy mas nada puede ligarnos!.. Todo ha concluido entre nosotros!

AGUS. (Un rompimiento!)

MAR. Tiburcio, usted ha querido valerse de un pretesto; usted se ha acalorado!..

TIB. Acalorado!.. Qué mas tranquilo he de estar cuando no impongo ningun castigo á este bergante! (*le dá un puntapié á Agustin.*) Agradece que no te toco al pelo de la ropa.

MAR. Oh! no habla usted de veras!.. Es imposible que hable usted de veras!

TIB. Solo una palabra tengo que añadir, señora, aun cuando parezca demasiado dura. . En este momento dejamos de vernos para siempre!..

MAR. Para siempre! Oh! esto es horrible!.. Esto ya es demasiado, caballero... Ah! ya voy viendo claro!.. Usted no ha buscado en ello mas que un pretesto .. lo comprendo!.. Tiene usted razon .. no debo permanecer ni un momento mas aqui!

AGUS. (Me enternece!)

TIB. Ma...ria! (*enternecido.*)

MAR. A Dios, caballero!.. No espere usted volver á verme jamás!

AGUS. No! nunca volverá usted á vernos! (*vanse los dos.*)

TIB. (*siguiéndolos.*) Maria! (*bajando.*) Ah! bah! Mas vale! Asi me veo enteramente libre! En dónde está mi cepillo?.. La sensibilidad es un di-

que que se opone á la dicha! Concluyamos de vestirnos. (*busca el cepillo.*)

ESCENA XVII.

TIBURCIO, AUGUSTO, LUISA.

AUG. Ah! Tiburcio! Bendecido seas entre todos los sobrinos! . Qué casa, querido mio!.. Qué muebles!.. Qué divanes!..

LUI. Se estaba usted vistiendo?

TIB. Si, y en un momento concluyo .. solo que mi cepillo...

LUI. Aqui lo tiene usted! (*tomándolo de encima de una silla.*)

TIB. (*ap. á Luisa.*) A ver como, mientras concluyo, se dá usted maña para sonsacarle el verdadero estado de sus fondos.

LUI. (*ap. á Tiburcio*) Yo le ofrezco á usted que si lo haré... Tengo un magnifico plan!

TIB Ya vuelvo, tio. (*entra en su gabinete.*)

ESCENA XVIII.

AUGUSTO, LUISA

LUI. Vamos, y qué le parece á usted de la Francia? . Piensa usted fijar su estancia en este hemisferio?

AUG. Qué he de hacer, si el estado de mi alma hácia usted...

LUI. Si? Pues cuál es?

AUG Qué cuál es? Pregúntele usted á una casa que está ardiendo que es lo que le agita, y responderá: Yo me abraso!.. Ese es mi estado!

LUI. Es imposible que una muger de las regiones templadas, haya podido encender un corazon acostumbrado á las pasiones tropicales?

AUG. Luego usted tambien cree en los trópicos? Que niñada! Eso es bueno para las novelas y para el teatro; pero el trópico, el trópico está á las puertas de su casa de usted! Paris es la zona tórrida, en donde germinan las grandes pasiones!

LUI Quién sabe si habrá usted dejado en lejanas playas algun tierno recuerdo!

AUG. Ninguno! Yo solo trabé conocimiento en las Californias con una cocinera de edad dudosa...

LUI. Bonita?

AUG Ah! puede usted tranquilizarse!.. Nunca, hasta verla, he hallado muger alguna que ocupe mi corazon!

LUI Ah! Si yo pudiera dar con uno leal en quien poder fijarme!

AUG. Por ventura, no tiene usted aqui el mio?

LUI. Oh! crea usted que soy muy exigente y desconfio... Viuda, á los diez y siete años, de un coronel de la Gendarmeria, el cual me habia creado una existencia de comodidades y placeres... quedé sola en el mundo, en una casa divinamente alhajada, con magnificos troncos y soberbios carruages, acostumbrada al lujo y precisada á sostener un rango ilustre...

AUG. (Diantre!.. pues no trae malicia que digamos la arenguita de la niña.)

LUI. Asi que, ya comprende usted!.. Hoy me fui deshaciendo de un reloj, mañana de un espejo, hasta que por último ..

AUG Me cree sin duda un potentado! Sigámosle su idea!.. Hagámoselo creer!)

LUI. Llegué á conocer la miseria, no me avergüenzo de decirlo!

AUG. Ah! Mucho mejor!.. Usted me embriaga de felicidad, de alegria!..

LUI. A usted, caballero Augusto?

AUG. Si, á mi, al caballero Augusto. Yo no sabia que hacer de mi fortuna; casi era ya para mi una carga. Hoy podré ya ofrecerla á sus pies...

LUI. Oh! me parece que estoy oyendo un cuento de las mil y una noches!.. Porque ciertamente, bajo ese traje...

AUG. Ah! ah! ah! (*riéndose.*) Con que á juzgar por el esterior...

LUI. Nunca hubiera creido que era usted tan rico!

TIB. Oigamos! (*saliendo del gabinete.*)

LUI. Y á no ser por su aire distinguido...

AUG. (Tragó el anzuelo!) Todo ha sido una astucia, una balanza para pesar el corazon de mi sobrino! En mi está usted viendo una segunda edicion de Monte-Cristo

TIB. (Estaba segurisimo de ello! Voy á acabar de vestirme. (*entra en su cuarto.*)

AUG. Cuidado que todo quede entre nosotros! No es este el lugar á propósito para comunicarle á usted mis planes, pero en la primera visita que la haga... En dónde vive usted?

LUI. En la segunda boca calle de la izquierda.

AUG. La iré á usted acompañando, y asi aprenderé y sabré el número.

LUI Y de paso veremos las tiendas.

AUG. Si, si! (Desde la puerta!)

LUI Pero usted no ha reparado... Con ese trage...

AUG. Cierto, si, mi sortú! Ya se vé, como no han llegado mis baules! (*viendo la levita.*) Ah! la levita de Tiburcio! La ropa de nuestros amigos es ropa nuestra! (*se la pone.*)

LUI. Oh! despáchese usted; vamos pronto (*le ayuda á ponérsela.*)

AUG. Lo mismo me está que si fuera mia; y hasta estoy seguro de que he de hallar guantes en el bolsillo! (*registra y saca un papel.*) No! Un papel! (*lo lee.*) «Vé de parte del señor Baron de Duteilly á la administracion del camino de hierro » Calle!

LUI Ea, no viene usted?

AUG. Vamos! y mi sombrero? (*tomando su sombrero.*)

LUI. Pero si es de paja... no vé usted que disuena con lo demas del trage?

AUG. Si tuviera otro!

ESCENA XIX.

Los mismos, PROSPERO.

PROS. (*al entrar deja el sombrero en una silla del fondo.*) Ahi está la carretela con un tronco magnifico!

AUG (*tomando el sombrero de Próspero y tirando el suyo al suelo.*) Ya tengo lo que necesitaba. (*oculta detrás de si el sombrero*)

PROS. A dónde va usted? Espere usted En dónde está Tiburcio?

AUG. No se moleste usted, es inútil. (*se vá, y Luisa.*)

ESCENA XX.

PROSPERO, *despues* TIBURCIO.

PROS. Bah! Pues no se van con el carruage? En dónde diablos he puesto mi sombrero?

TIB. (*sale vestido, pero en mangas de camisa.*) Ahora, mi levita negra. (*á Próspero.*) Ah! Estás ya ahi! Amigo mio, estoy loco de alegria. Qué es lo que buscas?

PROS. Mi sombrero.

TIB. (*buscando.*) En dónde he dejado yo mi levita?

PROS. (*tropezando con el sombrero de Augusto.*) De dónde ha salido esta estantigua?

TIB. (*viendo el sortú.*) Qué ropon es este?

PROS. Ah! ya estoy; tu tio se ha largado con mi sombrero!

TIB. Y con mi levita!

PROS. Y con el carruage!

TIB. Cosas suyas! Cuanto me gusta su carácter, y eso que por lo pronto me fastidia! Pero todo se les puede pasar á estos ricos capitalistas!

PROS. Pero estás seguro de que sea rico?

TIB. Riquísimo, amigo mio, riquísimo! Lo he oido de su propia boca!.. Asi que corro en busca de Mr. Grandval.

PROS. Ah, si! á cobrar el retrato de su hija!

TIB. Quita de ahi! á pedirle su mano.

PROS. Y vas en mangas de camisa?

TIB. Es verdad! Ganas me dá de ver si me está bien el sortú.

PROS. Y al verte con él tu futura, se muere de risa; y con ese pequeño óbice tardaria un poco en realizarse tu casamiento!

TIB. Que contrariedad! Próspero, ausiliame!.. Si quisieras ir á entregar esta carta que llevaba á prevencion, por si no estaba su padre en casa!.. Es aqui cerca... en la calle del Infierno!..

PROS. Acaso te has propuesto convertirme en demandadero? Ademas, que sin sombrero!..

TIB. Llévate el mio. . y anúnciales mi visita para esta tarde! Vamos! Despáchate!

PROS. Oh! quien resiste á la tiranía de la amistad! (*se vá.*)

ESCENA XXI.

TIBURCIO, MARIA.

TIB. Cuidado con las rarezas de mi tio! Irse á llevar mi levita, y dejarme la suya en cambio!... Calle! (*examina el sortú*) lo que es el bolsillo no está vacio. (*sacando la cartera*) Una cartera! Segun lo que abulta, debe contener... si hiciera su autopsia... (*se dispone á abrirla.*)

MAR. (*entrando.*) Soy yo, Mr. Tiburcio!

TIB. Maria... otra vez aqui?

MAR. Oh! no se altere usted, aun cuando sea portadora de muy tristes nuevas.

TIB. La ha abandonado á usted su amante?

MAR. Oh! no! Salia en este momento de casa... para buscar otra donde vivir... cuando oi gritar en la porteria al sastre, á Mr. Duval, hablando de medirle con el baston las espaldas á Mr. Augusto. Señorita, me ha dicho, su Tiburcio de usted es no ..

TIB. Un qué?

MAR. No me atrevo á repetir la palabra. Tome usted, ha añadido, ahi tiene usted su pretendido diamante, de vidrio puro. (*le dá el alfiler.*) Eso no vale ni tres francos.

TIB. De vidrio! imbécil!

MAR. Venia de casa de un tasador.

TIB. Bah! Alguna nueva broma de mi tio! Me gusta su carácter! Pero á fé que sus billetes de banco no serán de vidrio.

MAR. Sus billetes de banco?

TIB. Si; esta cartera está atestada de ellos. (*la abre.*) No contiene nada! Ah! si, un papel! (*lee.*) «A Mr. Augusto. Muy señor mio: el cónsul me encarga le participe, que en vista del estado de indigencia en que se halla, se le ha concedido su pasage gratuito á bordo del *Chodructuclos*, que se dá á la vela para el Hábre.»

MAR. Tan pobre está?

TIB. Maria, un vaso de agua! Frótame las sienes! Voy á arrojarme por el balcon. (*cae sobre una silla á la derecha.*)

MAR. Oh! quien habia de pensar!.. (*toma un vaso de agua de la mesa.*)

TIB. Oh! este es un sueño! (*levantándose.*) (Si ahora fuese á aceptar Grandval mi mano!.. Qué humillacion! Pobre Maria!)

MAR. (*volviendo con el agua.*) Tome usted, beba.

TIB. No, Maria, tú eres demasiado buena. Oh! imposible que haya en el mundo criatura mas angelical que tú. Cuán pequeño me siento en tu presencia!

MAR. Ah! no volvamos á hablar de lo pasado!

TIB. Maria mia! (*la abraza.*) Maria mia!

ESCENA XXII.

Los mismos, AGUSTIN, *despues* DUVAL *y despues* LUISA *y* AUGUSTO.

AGUS. (*entrando y viendo á Tiburcio abrazado á Maria.*) Dios mio! Se han reconciliado!

MAR. Oh!

TIB. Agustin!

AGUS. Aqui tiene usted la cuenta; vengo á cobrar su importe.

TIB. (Y me coje bien! Sin un escudo presente ni futuro!)

DUV. (*entrando y hablando hácia fuera.*) Esperen ustedes ahi. (*á Tiburcio.*) Caballero, tengo el honor de participarle, que voy á trabar un embargo en su casa; ahi están los agentes de justicia!

MAR. Ah! no hay recurso!

AUG. (*entrando con Luisa y hablando muy sofocado.*) Déjeme usted, bárbaro! El diablo del cochero, por poco me rompe la levita! Ya le pagarán á usted! Espere usted ahi!.. que ya sale mi sobrino!

TIB. Ah! es usted? Yo no soy su sobrino. Usted es una plaga, usted es peor que la langosta.

AUG. Tiburcio! usted está faltando al respeto á su tio.

LUI. (*á Maria.*) Es tan miserable, que no me ha comprado ni un alfiler.

AUG. (*riéndose.*) Ah, ah, ah! Yo no he abusado de la credulidad de nadie! Ustedes me han creido millonario, y han ido tragando poco á poco el anzuelo! He tenido yo la culpa de nada?

TIB. Oh! déjeme usted! Ya ni tengo asilo, ni muebles! Me arrojan de mi casa!.. Me despojan de cuanto poseo!.. Y concluirian por prenderme si no pago!

AUG. Prender á mi sobrino? Yo no lo consentiré.

DUV. Usted, caballero?

AUG. Yo respondo de él.

DUV. Bah! Y de usted, quién responde?

AUG. Mi destino; en reteniendo usted parte de mi sueldo...

DUV. Está usted empleado? En dónde?

AUG. En el camino de hierro. Acabo de ser nombrado, y tomaré posesion mañana... con mil ochocientos francos sin la gratificacion.

TIB. En el camino de hierro?

AUG. Merced á una carta de recomendacion que me encontré en tu levita. . y de la cual he creido que podia disponer sin grande abuso.

TIB. Con que se ha apoderado usted de todo, basta de mi empleo!

ESCENA XXIII.

Los mismos, PROSPERO.

PROS. (*en la mayor agitacion.*) Vuelve, vuelve á encargarme comisiones de esta especie! Fuego de Dios!

TIB. Eres tú? Y mi carta?

PROS. La leyó sin ofrecerme siquiera asiento.....

TIB. Y acepta?

PROS. Galopin! Esclamó... porque emborrona retratos, ya se ha creido...

TIB. Silencio! Callate.

PROS. En una cosa solo he andado torpe, en no arrojarle á la cara su dinero!

TIB. Te ha pagado?

PROS. Ahi los tienes. Quinientos francos en oro! (*se los dá.*)

TIB. Me he salvado!

DUV. Pero si usted quisiera cederme su paisage, no habia necesidad de nada de esto!

TIB. Cargue usted con él, y en paz!

DUV. Trato concluido. Me lo llevo!

TIB. Toma, Próspero, paga á ese cochero. Tu cuenta, Agustin. Hoy pago á todo el mundo.

AGUS. Pero y si me quedo sin muger, cómo he de poner mi establecimiento?

AUG. (*señalando á Luisa.*) Aqui tiene usted una que le puede servir al propio tiempo para dama de mostrador... (*ap á Luisa*) y me abono á comer en su fonda!

TIB. Tio, puede usted creer que no le conservo rencor alguno, pero ha rasgado usted todas mis ilusiones! En adelante, no volveré á correr en pos de la fortuna. (*tomando de la mano á Maria*)

De hoy mas no ambiciono nada;
digo, si. me he equivocado...
para todos, si ha gustado,
pido solo, una palmada.

(*Cae el telon*)

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

Madrid, 1851.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
calle del Duque de Alba, núm. 13.